

13/07/2015

REFLEXIONES - Conferencia de Mons. Santiago Agrelo, ofm, arzobispo de Tánger, pronunciada en Barcelona el 9 de mayo de 2015 con motivo de la Fiesta Mayor de la Vida Consagrada, organizada por la Unió de Religiosos de Catalunya (URC), en la que participaron más de 500 religiosas y religiosos. El texto, en su mayor parte, había sido publicado en “Vida Religiosa”, diciembre 2014, núm 10, vol. 117.

Tardaremos tiempo -¿cuánto tiempo más?- en caer en la cuenta de que, mientras creíamos estar trabajando por la renovación de la vida religiosa, en realidad no hacíamos otra cosa que derrochar energías en mantener lo viejo, en vestirlo de seda, en pasarlo una y otra vez por el esteticista.

Lo peor que podía habernos pasado hubiese sido tener éxito en semejante intento.

No se trata de volver a ser ‘muchos’, sino de dejarnos hacer por el Espíritu de Dios para que seamos en la Iglesia lo que él quiere, y realicemos la tarea que él nos confía.

El futuro de la vida religiosa no se lee en las líneas de nuestras tradiciones ni en las vísceras de nuestras estructuras, sino en el evangelio y en el corazón de quienes se convierten y creen en él.

“La teología de la vida religiosa se enfrenta al problema de reconstruir su identidad y sus tareas en un nuevo marco eclesial, a la luz de la promoción del laicado y ante una nueva concepción de la santidad, la perfección y la relación entre la naturaleza y la gracia”.

Pudiéramos pensar que esa tarea no es para nosotros, que han de ser nuevas generaciones las que busquen caminos nuevos; si nos engañase esa tentación, estaríamos apuntándonos a

morir de tristeza, y dejaríamos de lado uno de los objetivos más hermosos que la fe nos está señalando.

[Conferencia de Mons. Santiago Agrelo](#)